

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 12, capítulo CCXLVIII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 12, capítulo CCXLVIII

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo CCXLVIII
Oaxaca inquieta y antijuarísta
Enero de 1868

CCXLVIII

OAXACA INQUIETA Y ANTIJUARISTA

Enero de 1868

Se inicia el nuevo año con una aparente calma; instalado y en funciones el Congreso; declarado electo el titular del Poder Ejecutivo y habiendo tomado posesión del cargo, y designado también el presidente de la Corte Suprema de la Nación, sólo faltaba por nombrar los demás miembros de la Corte, para que los tres poderes se encontraran dentro del régimen constitucional.

Había malestar e inquietud por la inseguridad a lo largo de los caminos; también se percibía una situación tensa por los continuos rumores de levantamientos; por lo pronto sólo había estallado el de Yucatán, y el gobierno federal se había apresurado en enviar una brigada al mando del general Ignacio R. Alatorre.

Precisamente el 24 de diciembre anterior, Félix Díaz le comunica a Juárez su decisión de dejar el cargo de gobernador de Oaxaca, que acababa de ocupar, para retirarse a la vida privada.

Los sucesos posteriores hacen pensar que en realidad Félix Díaz no pensaba llevar a cabo lo anterior y pensamos que fue una finta para tratar de conocer la actitud del presidente.

Juárez le contesta en carta cuidadosa y amplía el 1º de enero; le hace ver "que todavía no ha concluido nuestra obra de reconstruir al país", le recomienda medite sobre su decisión de dejar el poder y si insiste en ello, "hágalo por los trámites que señala la ley". En la carta ni se opone a su renuncia, ni la alienta, únicamente le hace ver su responsabilidad de participar en la reconstrucción del país.

El mismo día le escribe su ahijado y activo corresponsal Joaquín Mauleón, haciéndole saber que el gobierno local muestra muy poca

simpatía por Juárez; pasó casi inadvertida la promulgación del decreto de designación como Presidente de la República y se evitó aparecieran juntos los decretos declarando a Díaz y a Juárez beneméritos del estado.

Es visible la amargura de Juárez frente a la actitud de sus paisanos, y seguramente decidido a nunca volver a su terruño, determina vender sus propiedades, dos modestas casas.

Félix Romero, director del Instituto, le escribe una carta, contándole una serie de sucesos de poca importancia, pero muestra cómo el estado de Oaxaca y en particular la capital se han vuelto una olla de grillos.

Del coronel Crisóforo Canseco, jefe de las fuerzas juchitecas que triunfaron contra los imperiales el 3 de septiembre de 1866, poco se sabía. Afortunadamente el coronel Pantaleón Domínguez, gobernador de Chiapas, le envía a Juárez un amplio relato de las actividades de este patriota en los años de 1865 y 1866.

El administrador de la aduana de Veracruz, José Antonio Gamboa, oaxaqueño franco y leal, considera conveniente comunicarse con Porfirio Díaz, a quien lo supone ya en Oaxaca, pidiéndole medite en su actitud y no se deje arrastrar por los "díscolos" y le pide "cumplas con tus deberes de ciudadano, de general y de amigo".

Llega al fin la línea telegráfica a Oaxaca, inicialmente promovida por Porfirio Díaz, en plena lucha contra el invasor, y más tarde estimulada por Juárez y por Miguel Castro como gobernador interino.

Tocó a Félix Díaz inaugurar el servicio el 21 de enero, enviando el primer mensaje a Juárez firmado por aquél como gobernador; por el presidente del Congreso, Luis Pombo y por el regente de la Corte de Justicia, Félix Romero.

En la oficina de telégrafos de México se equivocaron al recibir el mensaje, omitiendo los nombres de Félix Díaz y Luis Pombo, lo que hizo que Juárez al contestar sólo se dirigiera a Félix Romero.

Al día siguiente Félix Díaz escribe a Juárez, preguntándole sobre lo ocurrido y éste le contesta con extrema prudencia dándole amplia explicación sobre lo sucedido. Es notorio el empeño de mantener la mejor relación posible con el gobernador de Oaxaca.

DOCUMENTOS

Enero de 1868

JUÁREZ LAMENTA QUE FÉLIX DÍAZ
DEJE EL GOBIERNO DE OAXACA

México, enero 1º de 1868

Señor don Félix Díaz
Oaxaca

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 24 del pasado, y quedo enterado de su contenido.

Siento sinceramente que insista usted, como dice, en retirarse a la vida privada, porque, si bien es cierto que ha terminado la guerra, también es positivo que todavía no ha concluido nuestra obra de reconstruir al país y, para llevarla a cabo, se necesitan aún los esfuerzos unidos de todos los mexicanos.

No quiero, sin embargo, contrariar los deseos de usted y como sé, por otra parte, que en cualquier tiempo la nación y el gobierno constitucional tendrán en usted un defensor decidido, haré cuanto esté de mi parte por complacerle, facilitando, hasta donde sea dable, la concesión de lo que pide.

Hablaré con el señor ministro de Fomento para ver en qué términos podemos conceder a usted la autorización que solicita, respecto al Río Quiotepec, y daré a usted noticias de lo que acordemos en ese particular.

Respecto de auxilios pecuniarios, lo mejor será que me mande usted su liquidación documentada, hasta donde sea posible, manifestando, siquiera sea aproximadamente, lo que se le debe y yo procuraré que se le paguen sus vencimientos del modo más practicable posible.

En cuanto a renunciar al gobierno de ese estado, si insiste usted en hacerlo porque así convenga a su propósito de retirarse a la vida privada, no soy yo quien puede resolverlo. Piense usted maduramente esa determinación y, si resueltamente determina usted abandonar el poder, hágalo por los trámites que señala la ley.

Como quiera que sea, puede usted estar persuadido de que aprecio en lo que valen sus buenos antecedentes como defensor de los santos principios republicanos y que tendré siempre en servirle particular placer.

Sin más por ahora y deseando a usted un año feliz en el que empiece hoy, me repito de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor que besa su mano [q. b. s. m.].

(Benito Juárez)

FÉLIX DÍAZ MUESTRA SU POCA SIMPATÍA
AL GOBIERNO DE JUÁREZ

Oaxaca, enero 1º de 1867¹

Señor Presidente licenciado don Benito Juárez
México

Mi estimadísimo padrino y señor:

Hoy se publicó, por bando nacional, el decreto del Congreso general sobre Presidente de la República; nada de demostraciones de regocijo y tanto, que ni el pabellón nacional se colocó en el Palacio de gobierno.

La mayoría de la plaza de esta guarnición preguntó qué debía hacerse para consignarlo en la orden del día y se le contestó por el gobernador que nada, ni aun retreta con la música de los cuerpos. Este señor gobernador no está todavía conforme con su elección, respira siempre que puede su odio y jamás le considera al gobierno general acto de justicia y patriotismo. Hoy se acabó de manifestar con la frialdad con que vio el acto solemne de la publicación del decreto.

Dos casas están con ventanas encortinadas y son las del jefe de Hacienda, que vive en la casa de don Antonio Díaz y la mía, que está enfrente, que es la de don Luis Munguía, pero esta noche estará iluminada la ciudad, pues ya lo arreglé con el jefe político.

Todo esto parece nada por ahora, quién sabe más adelante, porque una vez me dijo este señor que si usted ascendía al poder, no tardaría en descender a balazos y esta amenaza, aunque creo que no pasará de su depravada intención, siempre es bueno no perder de vista sus

¹ Fecha equivocada en el documento original, es 1868.

movimientos y acaso alguna vez tendré que juzgarlo como juez de distrito y por esto, no he querido proponer a Felipe Sandoval para secretario o escribano del juzgado, porque es y será uno con los Díaz y, al efecto, le acompaño una cartita de recomendación que se me hace para su colocación.

Los diputados Escobar, Rosas Matías y Candiani, están de una con el secretario Rincón, hechura de ellos y del Chato y tanto, que ha formulado dos decretos sobre traidores, casi igual al de San Luis Potosí y que están en poder del gobierno para que, si le pareciere, haga una observación y es sólo con el objeto de hacer de la administración a Rincón.

El lunes 30 del próximo pasado se publicó el decreto que indiqué a usted en mi anterior; Rincón devolvió el del general Porfirio Díaz sin observamiento y el de usted con ellos, que, aun insignificantes, pero el caso era que no se publicaran los dos juntos. Por el correo próximo se lo remitiré porque no ha salido de la prensa. Esto es todo lo que hay de particular por ahora.

Consérvese bueno y disponga de su atento ahijado que desea verlo y b. s. m.

Joaquín Mauleón

(Nota de Juárez:)

Recibió su apreciable, le agradece las noticias y espera continúe refiriéndole lo que pasa por allá, que por acá no hay novedades.

JUÁREZ INTENTA VENDER
SUS PROPIEDADES EN OAXACA

(México), enero 4 de 1868

Señor Roberto Maqueo
(Oaxaca)

Estimado amigo:

Recibí su apreciable 7 del pasado y paso a contestar los puntos de ella que demandan contestación.

Dígame usted las proposiciones que hagan para comprar las casas y yo veré si es posible darlas, pues si bien comprendo que no pagarán lo que valen, tampoco quiero sacrificarlas.

Diga usted al señor Noriega que haga una solicitud refiriendo los hechos a que usted se contrae para resolver lo conveniente, porque el gobierno está resuelto a no autorizar abuso de ninguna especie.

Quedo de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor.

(Benito Juárez)

NOTICIAS SURTIDAS DE OAXACA

Oaxaca, enero 6 de 1868

Señor Presidente don Benito Juárez
México

Muy estimado amigo y señor:

Hemos terminado felizmente, a mi parecer, las funciones con que el Instituto cerró su año escolar. Las composiciones y programas que le acompaño, menos algunas poesías fugitivas que no tengo en las manos en este momento, darán a usted idea de lo que hemos tenido por aquí. ¡Pero nada como el 3 de enero! ¡Qué animación, qué ruido, qué salón tan poético el del primer patio del Instituto! No seré yo quien describa a usted sobre lo que había allí, de contento y de hermosura. Sólo el ciudadano gobernador me pareció un poco triste, mientras que Porfirio se dio de alta en la mazurca.

Siento no haber hecho una demostración en favor de Cuba, como lo tenía pensado y preparado; pero la política está de tal modo quebradiza, que temiendo un bolón con los estudiantes entusiasmados y los Díaz predispuestos, me reservé hacerla en mejor ocasión, que creo muy próxima. Nadie tendrá que decir que el Instituto no sabe lo que es fraternidad y urbanidad.

¿Tendrá usted la bondad de transmitir este párrafo a Santacilia?

Ayer han tenido una reunión los diputados, el personal del gobierno y algunos jefes en el solar de Soto, la cual fue promovida por el gobierno con objeto de arreglar el nombramiento de tesorero y a costa de cinco pesos a cada diputado. Parece que hay acuerdo para que Rincón sea el nombrado.

Como un incidente raro de esta sesión, se dice que Chico Nantea lloraba mucho y en medio de sus lágrimas se declaró todo amigo del gobierno del estado, antes que de cualquier otro gobierno.

Se conoce que Nantea resuella por la herida y aquí me apresuro a decir a usted, que si es cierto que se piensa hacer nombramiento de juez de distrito en propiedad, sea escogida una persona de energía, de actividad y de probados sentimientos hacia las instituciones y el gobierno que viene a representar. Creo que un juez así sería una de las mejores palancas para sostener el edificio que se levanta para el porvenir.

Ayer salió Andrés Ruiz para Puerto Ángel.

El gobernador prepara también -según dice- un viaje para el 20 de éste al mismo puerto.

Ossaye cree que ya conquistó a Porfirio para ir a Washington.

Las pastorelas y los nacimientos de papel están aquí pujantísimos. Carbó tiene uno que dicen que maneja muy bien.

Maza está con la barba sobre el hombro.

Carreón -General- se va y se viene. Doy punto. Adiós.

Félix Romero

P. D.

Emilia, la hija de la Quezada, se casó con un gachupinito de 21 años.

IMPORTANTES DATOS
SOBRE CRISÓFORO CANSECO

Tuxtla Gutiérrez, enero 8 de 1868

Señor Presidente licenciado don Benito Juárez
México

Señor de toda mi estimación y respeto:

Por las crónicas parlamentarias insertas en los periódicos de la capital, he visto con satisfacción que el Congreso general ha declarado a usted Presidente de la República y por este hecho, que satisface la aspiración de todos los buenos mexicanos, lo felicito a usted muy cordialmente.

Después de satisfacer ese deseo, permítame usted que le hable de un asunto para el cual me mueve un sentimiento de justicia y el mérito contraído por un buen patriota que supo distinguirse prestando muy importantes servicios a la causa de la independencia de nuestra querida patria; me contraigo al ciudadano Crisóforo Canseco, actual diputado por el estado de Oaxaca al Congreso de la Unión.

Este sujeto se hallaba sirviendo de jefe político del distrito de Juchitán, en febrero de 1865, cuando Oaxaca sucumbió cayendo en poder del ejército francés. La desmoralización que produjo esta noticia en la pequeña guarnición que había en Tehuantepec, al mando del comandante don Marcos Carrillo, a la vez que se hallaba amagada por los traidores llamados patricios, hizo que desocupase dicha ciudad replegándose a Juchitán. Esta corta fuerza, compuesta de 92 oaxaqueños, fue mal acogida en este último punto, se le molestaba y hostilizaba y hasta se pretendió desarmarla por los juchitecos, cuyos sentimientos no eran

todavía conocidos, pero cuyas tendencias al desorden inspiraban desconfianza.

Canseco y Carrillo, para salvar aquella fuerza, creyó necesario sacarla de aquel punto y trasladarse con ella a este estado y así lo verificó. En la salida de Juchitán, la misma fuerza, desmoralizada y mal aconsejada por los juchitecos, se sublevó, negándose a partir y fue el valor y la energía empleados por el mismo Canseco, lo que le obligó a volver al orden y a la obediencia.

Ya en este estado el relacionado jefe, que tenía entonces el empleo de comandante de batallón, fue nombrado por mi comandante militar del departamento de Pichucalco, cuyo destino desempeñó con puntualidad y mucha honradez.

En septiembre del mismo año cuando, debilitados por las derrotas que habían sufrido los traidores del interior de este estado, ya pude enviar fuerza armada en auxilio de Juchitán, lo verifiqué, haciendo las marchas a las órdenes del mismo Canseco, quien desde entonces permaneció allá prestando muy buenos servicios, pues con su prudencia y tino supo conservar el orden y mantener a los juchitecos en el propósito de defender la santa causa de la República, al mismo tiempo que detuvo constantemente los avances de los imperialistas que ocupaban a Tehuantepec.

Cuando el ciudadano coronel Luis (Jiménez) Figueroa, procedente del interior del estado de Oaxaca, emprendió un ataque a Tehuantepec, concurrió Canseco con la fuerza de Chiapas y Juchitán a esa función de armas, que tuvo mal éxito por los desórdenes a que los juchitecos se entregaron en los momentos en que iba ya a completarse el triunfo.

Canseco fue quien dirigió la acción que, en 5 de septiembre de 1866, dio por resultado la espléndida y gloriosa victoria arrancada por las fuerzas de Chiapas y Juchitán a los imperiales de Oaxaca que, unidos a las de Tehuantepec, vinieron a atacarlas allí en número de 1,300 hombres, al mando del ex general don Luciano Prieto.

En diciembre del mismo año fue también Canseco quien, con las fuerzas de Chiapas y Juchitán, ocupó a Tehuantepec, arrojando de allí a

los traidores que la guarnecíán, mientras las otras eran derrotadas por el ciudadano general Díaz en el punto denominado La Chitova.

Después el mismo general lo dejó sirviendo de jefe político y militar de aquel distrito, cuyo destino desempeñó hasta el mes de abril, en que, por disposición superior, marchó a Oaxaca con parte de la tropa de Chiapas.

Yo, para premiar los servicios del repetido jefe y para darle mayor prestigio y respetabilidad entre los juchitecos, le nombré coronel de la guardia nacional sin expedirle despachos en forma, porque no me juzgué autorizado para el caso, pero, creyendo que se le debe de justicia, pido a usted y le suplico que, si no tuviese inconveniente, se digne mandar que se premien los servicios de este buen patriota, expidiéndole el despacho de coronel del ejército, con cuyo acto satisfará a la justicia y obligará la gratitud de su atento y muy adicto seguro servidor q. b. s. m.

J. Pantaleón Domínguez

(Nota de Juárez:)

Se le dan las gracias por su felicitación y que cuando el señor Canseco ocurra con su respectiva solicitud lo atenderé, pues estoy satisfecho de sus buenos servicios.

GAMBOA INVITA A PORFIRIO DÍAZ
MEDITE SOBRE SU ACTITUD

Veracruz, enero 16 de 1868

Señor don Porfirio Díaz
Oaxaca

Mi querido amigo:

Como sabes, he estado últimamente en México como pretexto para concluir la historia con Luis, cuya conclusión fue satisfactoria y cuyos pormenores te contará mi hijo José Antonio, que se los daré para que personalmente lo haga contigo. Estamos los dos en buena armonía, Luis y yo.

Desde México empecé a oír, y te juro que no por parte del gobierno, que ciertos díscolos contaban contigo y hacían uso de tu nombre para obtener su objeto; no lo creí y nada te dije, pero la carta que recibí ayer y de la que te remito copia, me ha hecho dirigirme a ti.

El primer párrafo se relaciona a una mía que le puse, relatándole mis trabajos sobre el arancel y ventajas que procuro al gobierno, cualquiera que sea, pues no es el nombre el que me obliga sino el país a que sirvo. Lo demás lo comprendes bien.

Soy el primero que cree que no debes permanecer aislado en Oaxaca con un gobierno, aunque sea tu hermano, que no está en buen predicamento por los que lo rodean. Soy el primero que tratará de que salgas, de que sirvas a tu país, de que se utilice tu inteligencia, tu valor, tu honradez, tus servicios; pero para mejorar el país, no para meterlo en el caos de que sacarán provecho los pícaros.

Jamás me hubiera atrevido a hablarte con esta franqueza, si no hubiese recibido la carta de Montes que te adjunto en copia.

Cuando los constantes revoltosos procuran el exterminio del país con el bandolerismo, cuando en Tamaulipas se enseñorea la revolución, cuando es preciso trabajar para vencer a nuestros enemigos, que lo son de todos nosotros, no creo que debes permitir que se abuse de tu nombre.

Te repito de nuevo, te escribo de propia inspiración, sin más deseo que el de que cumplas con tus deberes de ciudadano, de general y de amigo.

Quisiera hablarte, quisiera que, abriéndote mi corazón, pudiera servirte con cuanto valgo y puedo. Si tú quieres, con o sin licencia, voy a Tehuacán y estamos tú y yo 48 horas. No olvidaré nunca que, cuando creíste en peligro a tus amigos, me ofreciste venir por la posta; pues hoy tal vez lo estamos todos, puesto que lo está el país. ¿Por qué no hemos de hacer un sacrificio y entendernos? Yo te juro que voy a México y hablo y arreglo lo que deba de arreglar sin necesidad de graves disgustos, sin volver a entrar en una nueva lucha, que no sé hasta dónde nos arrastrará.

Si es preciso, marchó por la posta con sólo un aviso telegráfico tuyo del día en que nos veremos en Tehuacán.

Porfirio, antes de que tomes una resolución en punto tan grave, sólo te suplico que lo reflexiones bien, que no te precipites y que hables con tus amigos, con aquellos que de veras te quieren y que no te han olvidado y que en la desgracia te quieren más que en la elevación.

José Antonio Gamboa

LOS PODERES DE OAXACA
FELICITAN A JUÁREZ POR TELÉGRAFO

(Oaxaca, enero 21 de 1868)

Ciudadano Presidente de la República

Los poderes del estado saludan fraternalmente al Presidente de la República en este día que simboliza la bandera oaxaqueña en la inauguración del telégrafo.

Félix Díaz

Luis Pombo

Félix Romero

RESPUESTA EQUIVOCADA DE JUÁREZ

México, enero 22 de 1868

Señores don Félix Romero, don José María Castro, Cornelio Boyarquez,
Pedro Pardo. José Guerrero, Félix Bezares y José M. Ruiz.

Oaxaca

Me congratulo con ustedes por los adelantos de nuestro estado.

(Benito) Juárez

EL TELÉGRAFO UNE OAXACA
CON LA CAPITAL

Oaxaca, enero 22 de 1868

Señor Presidente de la República,
licenciado don Benito Juárez
México

Mi respetable amigo y señor:

Ayer, a las seis y media de la tarde, llenas del júbilo más puro y en medio de las demostraciones más entusiastas, las supremas autoridades del estado han inaugurado la línea telegráfica de Tehuacán a esta capital.

Como era consiguiente, el primer telegrama de felicitación se dirigió a usted como Presidente de la República, suscrito por el gobernador del estado, el presidente del Congreso y el regente de la Corte de Justicia. Después de algunos minutos se le dirigió a usted también una felicitación a nombre del pueblo oaxaqueño.

Mientras llegaban las contestaciones de usted, se leyeron por mí, por el regente de la Corte y por el director del telégrafo, los discursos alusivos al objeto que estaban preparados. Después de esto, alternando con piezas de música, leyeron los aficionados sus poesías en medio de los aplausos y vivas entusiastas de la concurrencia. Pero como habían transcurrido cerca de cuatro horas sin recibirse las respuestas correspondientes, se disolvió la reunión esperando que tal vez más tarde se recibirían.

Hoy he sabido, por el director del telégrafo, que, en efecto, llegó una contestación de usted dirigida al señor don Félix Romero y no a las

autoridades supremas del estado y sin que se sepa si recibió usted o no el mensaje que le fue dirigido por el pueblo. Como en esto puede haber habido algún error de parte de la oficina telegráfica de esta capital o de cualquiera de las de la línea, me ha parecido conveniente adjuntarle a usted copia de los telegramas referidos, así como de la contestación que se dice dio usted al de las autoridades, suplicándole se sirva decirme en contestación si los mensajes los recibió usted en los términos referidos en las copias y si su contestación es la marcada con el número tres.

Deseo esta contestación con el fin de averiguarlo si se cometió algún error o no por los empleados de esta oficina y así poder publicar la contestación de usted tal como la hubiere dictado.

Sin otro asunto por ahora, me suscribo de usted, como siempre, su muy adicto, respetuoso servidor y amigo que le besa su mano [b. s. m.].

Félix Díaz

JUÁREZ EXTREMA LA PRUDENCIA
CON FÉLIX DÍAZ

México, enero 28 de 1868

Señor don Félix Díaz
Oaxaca

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 22 del que cursa, y quedo enterado, con el mayor placer, de lo que se hizo en esa ciudad para celebrar dignamente la inauguración de la línea telegráfica que une a Oaxaca con Tehuacán.

Cada vez tengo más fundadas esperanzas de que lograremos conservar inalterable la paz pública y creo, por lo mismo, que podremos dedicarnos al engrandecimiento de nuestra patria, plantando en ella cuantas mejoras existen en otros pueblos.

Por una equivocación involuntaria, cometida en la oficina del telégrafo en esta ciudad, vino, en efecto, el parte como si sólo lo hubiese mandado Félix Romero y por eso a él mandé mi contestación; pero pronto se echó de ver que había una equivocación y puse un telegrama dirigido a usted, a Romero y a Pombo, que espero llegará a sus manos.

Por el número del *Diario Oficial*, correspondiente al 22 del que cursa que le acompaño, verá usted que desde entonces se publicó el telegrama dirigido en contestación a los tres.

Hace algunos días que tenemos el gusto de tener entre nosotros a su señor hermano.

Todo sigue bien y me repito de usted amigo afectísimo y atento
seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)